

Miguel Cegarra



Conociendo un poco sobre tu biografía, nos vamos a limitar a lanzarte tres lugares de la geografía española. A buen entendedor... Murcia, Asturias y Sevilla. Asturias, destino con aroma a eucalipto y mar, sabor a cachopo, dorado néctar de manzana, estancias cortas pero intensas siempre repletas de proyectos teatrales de la mano de “Saltantes” y aprendiendo de Yolanda Montoussé.

Sevilla, cruce de caminos donde la esfinge ha madurado al docente, ha transformado al creador y ha dado luz y esencia a la persona. Sin intención de pecar de hybris hoy Sevilla es el camino que atraviesa Puerta de Tierra para entrar, entre pasodobles, cuplés y popurrís en el sentir carnavalero de La Viña, (a buen entendedor...)

Murcia, todo mi yo. Raíces, familia, aroma a faldas de madre, de abuelas, de tías; círculo infinito, siempre inicio, siempre renovación. Sin Murcia, sin Cartagena, sin La Palma no hay existencia, no hay sentido. Estirpe de Cegarras.

Cuáles son las cualidades que, según tu experiencia, debe tener un buen docente. ¿Son las mismas en todas las disciplinas? Es decir, para trabajar con futuros actores, directores, escenógrafos...o gente hay que tener alguna cualidad docente específica? La docencia debe salir de los genes, se es o no se es, se nace o no se nace. Parafraseando al maestro Brook, para “dirigir” el proceso de enseñanza-aprendizaje una buena docente y un buen docente deben saber cuándo guiar, cuándo acompañar y cuándo dejar. El proceso basado en el trasvase de contenidos es agua de otro costal, el aprendizaje se construye, debe ser significativo.

Si hablamos de la docencia relacionada con las artes escénicas la persona docente también debe ser, debe haber nacido, debe ser “teatro”. Volviendo a parafrasear, esta vez a mi amado Lorca, debe levantarse, salir de los libros y hacerse humano en toda la extensión de su pasión porque qué es nuestro arte sino pasión y conflicto, el conflicto que resulta de un universo de preguntas.

Por qué dirigir, ¿Miguel? ¿Y tú me lo preguntas? Porque hay que preguntarse, porque hay que quitarse las prendas y decirse desde lo más profundo de uno para contar. Porque hay que buscar el lugar de encuentro, de diálogo, porque hay que volver a la cavea o, quizás más aún, al círculo tribal.

¿Qué le exiges a los actores que trabajan bajo tu dirección. Exigir, nada. Es interesante cuando se dan la confianza y el respeto como abono del tiempo que transitamos por el mismo sendero. Llegado el final del camino volvemos a ser naves con sus puertos independientes, a veces conectados por tubos comunicadores, otras no.
¿Con qué me gusta encontrarme? Con personas que estén dispuestas a saltar al vacío conmigo.

Se han dicho muchas cosas sobre Federico. ¿Todavía caben más? Al bueno de Federico se le ha dado mucha “barnicería”, como dijo aquel sabio popular granadino. De Federico se han contando muchas historias con el único fin de mantener el mito que subieron a los altares aquel fatídico 18 de agosto de 1936 para sacarle todo el rédito posible. A Federico se empeñaron en envolverlo en sudarios multicolores para enmudecerlo. pero Federico sigue vivo y es él mismo quien nos sigue contando su verdad desde sus obras más biográficas, desde sus cartas, desde sus dibujos, desde su poesía. Sólo queda tener la decencia de bajarlo de los altares y hablar con él cara a cara, con su esencia lorquiana desnuda, en carne viva. Las cartas ya han salido de los armarios.

Hablemos de Federico en carne viva...¿qué ha sido lo más difícil del proceso y cómo valoras la experiencia ahora que ya estáis en gira? No hablemos de dificultad, seamos conscientes de que “Federico, en carne viva” es un trabajo de investigación profundo en el que José Moreno Arenas se introdujo durante varios años y en el que puso mucho de tiempo y de vida. El mayor reto ha sido encontrar mi lugar, alejado del autor, desde donde contarle y contarme; reto doloroso porque yo mismo he tenido que decapar al García Lorca

que me construyeron y en ese proceso ha habido mucho de descubrimiento de lo que me quedaba, y me queda, para posicionarme y alzar la voz; y también, de reconocimiento del riesgo que supone situarse en los márgenes y de la urgencia de hacerlo sí o sí, pese a lo que pese.

En el camino de creación, un elenco que se ha lanzado al vacío desde el mismo vacío, un equipo de profesionales de la escena que han sabido ponerse por encima de las palabras y con quienes ha sido un placer desnudar a Federico para dejarlo en carne viva. De la parte masculina del elenco destacar el trabajo de Jose Carlos Perez Moreno , ese monstruo escénico que se lanza sin dudar arrastrando a quien esté a su alrededor, generosidad personificada; de la parte femenina del elenco destacar a Ana Ibáñez , a Rosana Barranco y a Marina Miranda porque sin ellas no habría existido contrapunto y el resultado de José Carlos Pérez Moreno nunca hubiese sido posible. Con el permiso de ellas y de él, y de Manuel Martínez con sus composiciones musicales, nada de lo expresado hubiese sido posible sin la iluminación de Pilar Velasco, porque únicamente una profesional de su talla y con su humanidad puede iluminar más allá de la escena poniendo también claridad a los momentos de oscuridad creativa.

Y, ¿andas pensando en algo nuevo? Siempre ando pensando, ese es mi gran defecto, no saber dejar a la mente descansar e ilusionarme con cada idea que revolotea sobre mi cabeza. Aunque ando algo confundido y temeroso, tengo que confesar, porque el pragmatismo como respuesta a la precaria situación de producción en las Artes Escénicas que seguimos atravesando quiere instalarse en mí. Ya ando buscando terapeuta que me devuelva a la locura, espero hallarlo más pronto que tarde.



Vayan al teatro

Zéntrense